

...Madrid visto y oído

grito en los que se expresaba, nítida, la marca registrada de la ciudad: "coño", "dar por culo", con el mismo énfasis con que sus abuelos gritaban "¡bote!" en aquel comedor de 1971, aunque ahora yo ya no tuviera miedo. Cuando me bajaba en Marañón, una chica le dijo a su pretendiente ocasional: "¿Es que aún no me has preguntado el nombre y me estás invitando a desayunar?" Mi fe en la especie, y en los madrileños, puesta por un segundo entre paréntesis, se renovó apenas la chica aceptó la invitación.

A Kiko Veneno no fui a verlo. Tampoco vi los retratos de la bailaora (sin haberme enterado si eran de ella como modelo o como artista, ni qué atractivo les había encontrado en la agenda de los diarios, además del imán que podría significar en mi mente de viajero a España la palabra "flamenco"). Fui, en cambio, a la casa de Lope de Vega, aceptando una información casi secreta de un amigo de Madrid, que me había dicho que ese, sin colas y casi sin público, era el mejor museo de la ciudad. Lo busqué, convencionalmente, en la calle Lope de Vega, pero un joven que atendía una farmacia me señaló que quedaba en la próxima paralela: en la calle Cervantes, como si el municipio madrileño, alguna vez, hubiera tenido que tomar una decisión de valores literarios, y encontrándose con que en una época que hoy nos parece fabulosa habían vivido en la misma calle, con diferencia de pocos metros y pocos años, Cervantes y Lope de Vega, el nombre de la calle debía recordar al primero y no al segundo. Golpeé la puerta de la casa de Lope de Vega. Una mujer abrió la mirilla y me dijo que el museo ya estaba cerrado. Le expliqué que me iba esa misma tarde y que me habían dicho que ese era el mejor museo de Madrid, y que prefería no irme sin conocerlo. Me dejó entonces sumarme, a cambio de dos euros que podría pagar a la salida, a la última visita que había comenzado hacía unos minutos. La guía repartía comentarios en inglés para dos turistas norteamericanos y en castellano para mí, aunque yo me encontré muy rápidamente favorecido en el reparto, y si la chica, en la habitación de las hijas de Lope, me mostró la particularidad de un espejo negro de plata, cuya función no era reflejar las imágenes de los habitantes de la casa, sino amplificar las luces de los candelabros, a los yanquis los conformaba con un denotativo: "this is a silver mirror", mientras me decía, un poco por lo bajo —pero no tanto—: "lo que pasa es que mi inglés es pésimo, y si no lo hablo, mejor". Y después, en la habitación de la servidumbre, les dice a los angloparlantes: "this is the servant's room", y por lo bajo otra vez, como un aparte al público de una comedia del dueño de casa: "imagínate como será, que la vez pasada, mientras decía esto mismo, unos visitantes muy alborotados me preguntaron si aquí dormía Cervantes". Pero pude saber, también, que ese jardín que se veía a través de la ventana era el de los famosos versos "Mi jardín, más breve que cometa", y que si bien era improbable que ese naranjo que yo estaba viendo tuviera realmente cuatrocientos años, el ambiente propiciaba la embriagante ilusión de la historia.

Fui: al Museo Thyssen y a la Fundación Caja Madrid a ver la exposición de los retratos, titulada "El espejo y la máscara. El retrato en el siglo de Picasso". Vi, de lejos, fatuos, a los poetas que participaban de un encuentro internacional dedicado a Juan Ramón Jiménez, cenando en el comedor de mi mismo hotel, y ya no tuve ganas de escucharlos. Fui a la inauguración de una exposición de arte cinético en el Reina Sofía, a la casa encendida, a Casa de América, al Gijón a tomar un café carísimo, a la galería sin sentido, en el festivo barrio de Chueca, donde habíamos estado dos años atrás, en el viaje de cuyo relato aún no llegó la hora, fui a conocer el nuevo circo Prize, y el Matadero Madrid en el Paseo de la Chopera. Tomé: cañas sobre todo, y un whisky cada noche, en el bar del hotel, para noquear los fantasmas del insomnio y de la soledad. Comí: jamón. En El museo del jamón, en El palacio del jamón, y en otros lugares de nombres menos autorreferenciales donde sin embargo vendían, sobre todo, jamón. Vi, en la televisión, el gol de Iniesta que le dio el triunfo a España contra Islandia y mantuvo al combinado en carrera en las eliminatorias de la Eurocopa del 2008, y unas peleas políticas picantes, donde los que son de derecha dicen que lo son, los que son de izquierda dicen que lo son, y quien detenta transitoriamente el poder del gobierno debate cara a cara con quien transitoriamente detenta el poder de la oposición. Vi, desde la ventanilla del auto de Pablo, el imponente Santiago Bernabeu

y, muy de lejos, las Ventas. Vi, desde la más cara vidriada del casco de copiloto de la moto de Kike, todo Malasaña —tomamos, recuerdo, en La Paca, donde la moza, que parecía a la vez la dueña, tal vez ella misma la Paca, estaba maquillada como una muñeca, un carajillo fuerte para aventar el frío de la calle—. Vi Cibeles, la Puerta del Sol, la Puerta de Alcalá —y esa canción horrible del dúo monárquico republicano que no podía sacarme de la cabeza—, la calle Mayor, la Gran Vía. Me senté, en una plaza hermosa frente a Tribunales, cuyo nombre no recuerdo, a fumar un cigarrillo —yo, que no fumo, pero cómo no fumarse un Ducados en Madrid—. Vi, desde esa plaza, las ventanas de los edificios bajos que la rodeaban, las persianas abiertas que dejaban ver, al final de la tarde, las luces amarillas del interior, y me pregunté, como Arlt, qué crímenes estarían cometidos detrás de cada una de esas apacibles ventanas de la burguesía madrileña.

...

Me bajé, aquel domingo a las nueve de la mañana, después de haber dejado la valija en el hotel, en La Latina, y pedí un café con churros en un barcito donde se mezclaban sin aparatosidad los jóvenes ya borrachos y agresivos de la noche anterior tomándose los últimos tragos y los viejos de la mañana que esperaban, como yo, que abriera el mercado. Y otra vez, en el bar y en la calle, en boca de todo género y de toda edad: "coño", "dar por culo". Y ahora, por ahí, el hijo o el nieto del carlista de 1971 parado en una esquina sacando, muy desde el fondo de su cuerpo, un vozarrón enorme, con los puños apretados, informándonos a los transeúntes que los policías son todos travestis y maricas: lo que parece ser una fantasía universal.

Escuché, en el metro, ese canto a las sibillantes que hacen los madrileños: un sonido para la x (como un sh, pero más suave), otro para la s, otro para la c: "Próxima estación: Alfonso Cano; próxima estación: Canal; próxima estación: Islas Filipinas". Y ahí me bajaba, cada mañana, cinco mañanas, como si fuese uno más, hasta el trabajo. Tomaba la avenida hasta los hospitales, los evitaba por izquierda y entraba, a las 10 en punto, al número 4 de los Reyes Católicos.

El viernes siguiente volví a la T4 y al rato estaba sentado en una butaca de una aerolínea española, junto a una inglesa sesentona con el pelo teñido de verde, que estudiaba algo parecido a filosofía oriental —según pude comprobar mirando de reojo sus papeles—. A la hora de la cena —o esa hora que nadie sabe cuál es y en la que en los aviones dan la cena— una azafata formulaba a cada pasajero las numéricamente modestas opciones del menú, que en este caso parecían menos el producto de una decisión culinaria que del afán de aliteración que pudo tener el jefe de la cocina: "¿Pollo o paella?" Y la inglesa, emergiendo de sus apuntes, completamente desconcertada, le pregunta a la azafata: "¿Paella? ¿Qué es paella?" Y la azafata, sin contestarle nunca la pregunta, más desconcertada aún: "¿No sabe qué es paella?"

Ahí, con ese nuevo e imprevisto enfrentamiento de las armadas española e inglesa como música de fondo, me empecé a dormir, pensando, como cada vez que viajo, en las personas que quiero. No porque tenga la superstición de que si pienso en ellos el avión no estallará, sino porque pienso que si estalla, me gustaría irme feliz, con ellos en la cabeza. ☺

José Ángel Cuevas

Una pasión extremadamente notoria y otros poemas

La aparición de un desaparecido

*En medio de un horrible sueño /
veía aparecer a José Jofré
llamado Cojo de Renca /
el que decía / "el Partido no es tonto" / entre sueños.
bajaba de los cielos /
del cráter de un volcán / herido
mal herido / aparecía*

*En su propia casa de adobe hacía entrada /
y su ventana abierta.*

*Corría una silla azul / para tomar asiento /
sus hijos mayores / casi viejos / lo abrazaban /
le contaban / qué sucedió después
de su triste desaparición /*

*Todos habían contraído matrimonio ya
y tenido hijos con su mismo nombre:
José Jofré...*

*La casa estaba más grande / la cocina /
los muebles eran los de antes /
su mujer lloraba a gritos / vieja /
pobre / con un moño /*

*Atrás se veía el Cerro de Renca /
corría viento / en medio de la pieza /
en el fondo de su corazón /*

*José Jofré venía... saliendo
desde el fondo del mar con las manos amarradas /
era una aparición con el overol baleado*

*El barrio lloraba / la comuna lloraba
en la puerta de su casa*

*ponían banderas rojas / del proscrito Partido /
Comunista / ramos de flores / velas /
tarritos con agua / en la ventana /
de la horrible aparición / que tuve anoche / .*

Cierta gente

*Gente que ha caído en una profunda depresión
se perdieron como cuadros revolucionarios
al interior de sus mundos / ríos espesos y negros /
duermen / duermen y no quieren despertar
o al revés sufren insomnios agudos /
abren sus archivos personales cada noche
el padre / la madre / un auto botado en la calle /
un camino lleno de bares /
un Gobierno posmodernista.*

*Eh, cómo seguir en esta pieza /
oyendo martillazos /
llantos / mares de la noche.*

Algo que no se recuerda

*los trabajadores de Chile no conocen
la casa de la central de los trabajadores de Chile
su extraña casa su madera y escalas alfombradas
no conocen las salas azules / que fue la casa de
la organización fascista / Fuerza y Voluntad de Poder /*

*los trabajadores no se conocen a sí mismos
no hablan con nadie,
están ahí, no más,
tomando vino acostados en el suelo
con sus herramientas / viandas secas
frente a la pantalla*

*están cesantes / leen los crímenes de la semana /
violaciones de menores de edad y putas viejas / dicen /
que si andan por ahí mostrando el pote / se lo buscan /
leen que una manga de drogadictos rompe tumbas
de trabajadores / hacen marcas del demonio /
se emborrachan / con las cruces que pusieron los trabajadores*

*los trabajadores / fueron ensoñación de algo que ya
no se recuerda / los trabajadores están ahí / solos /
olvidados / apocados frente a sus herramientas /
mohosas y viejas.*

El resistir del poeta M. Abarzúa

*esta poesía habla / de un pobre hombre de Chile
una poesía nacional
de pobre infeliz /
que lo único que levanta es la amistad
una filosofía de la amistad /
para resistir / comer / compartir
carne sobre una parrilla
carne que desaparece en la noche
carne que se convierte en nada /*

*(Yo) no soy la seducción
ni soy un fantasma
un corazón aledaño es lo que soy
no de campo /*

*hijo de padre automovilista
y madre enfermiza /
un amigo de las cordilleras
y casas donde no ponen las radios fuerte
tengo frío /
tengo los pies helados a causa de las noches
de esta ciudad*

*No quisiera marcar actas de defunción
de poetas nacionales / ni bolsitas de tierra
sólo una rueda de bicicleta
en un marco de cuadro
y una máquina de crear amor / amor.*

*creo que me estoy transformando en un verdadero
poeta de Chile
no quiero desentrañar el ácido ribonucleico
que yo soy
ni los fotones de luz, no hay para qué*

*pero sí, pediría ser Interventor General
de la Comisión Liquidadora /
llorando y riendo en la refriega /
los diarios lo dicen /
los viejos lo dicen /*

*estoy tomando café con leche
en medio de la vida
en medio del mundo que gira
junto a estas montañas
y escombros de las ciudades*

no sé qué sucederá mañana.

Una pasión extremadamente notoria

*Tratar de saber qué está pasando abajo /
parece que el alcohol / lo va cubriendo todo /*

y prohibieron las pastillas para los nervios /

*quizás la autoestima esté muy baja
y la autodestrucción esté muy alta /
no se sabe bien*

*han hecho estudios en comunas lejanas
no es seguro / no es seguro /*

*dicen que hay varios países en uno
que la clase obrera quedó destrozada /
y la clase media quedó destripada /*

*es mejor no hablar de clase
(ya nadie habla de esa clase de personas)*

es mejor no hablar de nada

*que somos todos del mismo territorio /
que sólo nos vestimos distinto /
y sentimos distinto / eso*

*nadie sabe bien / qué está pasando abajo
hay muchísima vivienda a la deriva /*

*Y no llega ayuda fiscal /
un hombre de 40 años es un viejo /
envía currículos /
que le son devueltos*

Se dice que hay varios países en uno /

*que hay altos índices de tristeza /
es donde más hay tristeza /
allá abajo /*

Y nadie sabe por qué.

Parque de diversiones

*Todo va a cambiar / se dijo / este enorme caos /
de trenes mohosos y en silencio /
Los poetas caen muertos en los bares /
Nadie nos quiere ya.*

*¿Quién podrá comprender?
ni padres / ni días son los mismos.*

*Oh / estoy esperando cama / tengo que operarme
no puedo más con el dolor a la vesícula
biliar / quiero comer mayonesa / y empanadas
frititas picanoncitas /*

*Esta depresión hace que no atine
a nada / pegado a la cama la mugre crece /
día a día / ni siquiera puedo hablar por teléfono.
Tendría que ir a Nueva York 11 /*

*¿Quién sacará estos inmundos lugares?
¿Quién va a consolar alguna vez a las familias
de esas casas / esas matanzas locales?*

*Felly la masajista / prepara / sus condones
para comenzar el día /
Hoy es Viernes / llegarán los Exportadores
traen mucha / pero mucha lana cruda.
Santa virgencita
te ruego que Alberto Fernández P.
deje de tomar ya / lleva días / años / en esto /
su matrimonio está roto / te pido
que saques la botillería / de la esquina /
los hijos de los hijos / toman y vomitan /
lloran sus porquerías / de vida /*

*No quiero seguir ni un minuto más aquí
pasan todo el santo día pegados
a la tele.*

*¿Qué podemos? ¿Qué podemos?
Oh, mapuches / mujeres / maricones
de la Pza de Armas.*

Debemos ganar plata en algo...

*La señora Dora / dice que no están pagando
ni el sueldo mínimo / en las Farmacias Unidas
del Plata / contratan por menos / y les agregan
otros beneficios.*

*Tres millones de personas salen a las calles /
necesitan caminar / ir de un punto a otro
necesitan sus empanadas / su vienesa americana
necesitan cerveza / mucha cerveza fría /*

*Santiago ya no llegará a ser socialista
con sus tickets de ropa usada / que viene de la ex RDA /
de obrero / y no ropa de USA / que es agría /
y huele a muerto /*

*porque cada casa es un mundo /
hay una madre / que es una madre / una mujer /
quizás / en pleno desconsuelo /*

*Es una mujer enamorada / una mujer consumista.
Una mujer comunista*

*y un padre / hay un padre duro /
padre borracho / padre empeñoso /
y cariñoso / de bigotes que raspan.*

*¿En cuanto a los hijos?
nunca han pasado hambre /
siempre han veraneado /*

Mas / el matrimonio ha sido malo,

¡Oh, ya no puedo más con este dolor a la vesícula biliar!

*Les pido que estén allí con la multitud
de transeúntes / junto a su monóxido /
los que van a trabajar / y corren /*

pasa el tiempo /

*Llegan de Europa los ex revolucionarios
con sus ternos de corte inglés*

*nosotros aquí /
vestidos con ropas usadas / ácidas / de muerto /
qué importa /*

*ahora mismo / estoy aquí buscando /
buscando / un nuevo amor
una mujer que yo quiera / y ella
también me quiera /
una mujer madura
besos de ternura
ojos de ternura /*

*Para hundirme en ella y olvidar
olvidar / olvidarme de todo.*

Liquidación del yo

*Joder, estoy cansado de esta fantasía
ir a casa y acostarme...
coro 216. Jack Kerouac*

*yo soy el que soy
un pobre tipo de chile
padre de dos hijos y una
mujer errática /*

*no bebo / no fumo / no tengo qué decir /
después de dar por terminada
la Ocupación F.F. / años / años / años*

*no creo absolutamente en nada
sólo en un dios cualquiera.*

*El aire huele a pobreza
no sé qué será de mí
después de larga temporada
He conseguido trabajo /*

*pero mi casa está vacía, mi mujer
todo el santo día / dice incoherencias
su padre muerto / canciones olvidadas /*

*un olor a viento recorre a las personas
alguien vuelve desde los cerros / etc.*

*cuando todo tenía sentido
yo esperaba micro / subía unos montes*

*Yo / es nadie /
podría sucumbir aquí mismo, ya
hice lo que se debe hacer*

*tuve hijos fui feliz
fui infeliz
viví al tres y al cuatro*

*no interesa bailar
no creo en el alcohol
ni el cigarrillo /*

Sólo creo en mí mismo

*aquí dentro está el universo
resuenan épocas / gritos
por las calles en silencio*

*sólo creo en mis propios
zapatos cafés / subiendo
la escalera de todos los días.*

Poema 2

*A los más infelices asados de la Época
he asistido.
Con la mayor esperanza del mundo.*

*Como si la incomprensión cayera sobre la parrilla:
Un asado no soluciona nada
Yo ya no creo en los asados.*

El verdadero problema es otro.



José Ángel Cuevas nació en Santiago de Chile en 1944. Poeta. Publicó Canciones rock para chilenos (1987), 30 Poemas del ex poeta (1992), Proyecto de país (1994). Los poemas aquí publicados pertenecen a los libros Poesía de la Comisión Liquidadora (1997) y Maxim, carta a los viejos roqueros (2000) y fueron seleccionados por **Transatlántico**.